V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

El cuerpo del psicoanálisis y su impropia libertad.

Leibson, Leonardo.

Cita:

Leibson, Leonardo (2013). *El cuerpo del psicoanálisis y su impropia libertad. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-054/747

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/edbf/U0S

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

EL CUERPO DEL PSICOANÁLISIS Y SU IMPROPIA LIBERTAD

Leibson, Leonardo
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen
En el marco de la Investigación UBACyT 2012-2014: "La libertad en psicoanálisis. Su incidencia en la concepción de sujeto y la causalidad en la obra de J. Lacan. Consecuencias clínicas y éticas", dirigido por el Mgter. Pablo Muñoz, abordamos en esta ocasión la articulación entre el cuerpo, en tanto subjetivado, con la noción de libertad. Partimos de la hipótesis de que la libertad está articulada a la experiencia del cuerpo. Se plantea al cuerpo como límite y objeto de esa libertad. El objetivo es considerar las consecuencias de la existencia de una dimensión corporal en relación al sujeto en lo que respecta a la concepción de su libertad. En el desarrollo se consideran algunas nociones psicoanalíticas acerca del cuerpo, en especial articulado con las dimensiones simbólica, real e imaginaria. Se toma especialmente la cuestión de la suposición de una "propiedad" o pertenencia del cuerpo, así como la independencia de ese cuerpo con respecto a los otros. Las conclusiones ubican algunas modalidades de articulación entre el cuerpo y la libertad, siendo determinantes en esta articulación las dificultades que implica la idea de posesión del cuerpo por el sujeto de la experiencia.

Palabras clave
Cuerpo, Sujeto, Libertad, Experiencia

Abstract
THE BODY IN PSYCHOANALYSIS AND ITS IMPROPER FREEDOM
Within the framework of UBACyT Research 2012-2014: "Freedom in psychoanalysis. Their impact on the conception of the subject and causality in the work of Jacques Lacan. Clinical and ethical implications", led by the Magister. Pablo Muñoz, we approach this time the articulation of body, while subjectivized, with the notion of freedom. We hypothesized that freedom is articulated to body experience. Is proposed the body as object and limit this freedom. The aim is to consider the consequences of the existence of a body dimension in relation to the subject with respect to the conception of freedom. In the development are considered psychoanalytic notions about the body, especially symbolic dimensions articulated real and imagined. Is taken in particular the question of the assumption of a "property" or membership of the body as well as the independence of that body with respect to the other. The conclusions locate some forms of articulation between the body and freedom, being decisive in this joint the difficulties of the idea of possession of the body by the subject of the experience

Key words
Body, Subject, Freedom, Experience

"Parece ser que ignoro la existencia del cuerpo, que tengo una teoría incorpórea del análisis, pero enseño algo totalmente distinto. Enseño que el material del significante, somos nosotros quienes lo proveemos con nuestros propios miembros."
Jacques Lacan

El cuerpo y la libertad: consideraciones iniciales

En el marco de la Investigación UBACyT 2012-2014: *"La libertad en psicoanálisis. Su incidencia en la concepción de sujeto y la causalidad en la obra de J. Lacan. Consecuencias clínicas y éticas"*, dirigida por el Mgtr. Pablo Muñoz, abordamos en esta ocasión la articulación entre el cuerpo, en tanto subjetivado, con la noción de libertad, tal como ambas cuestiones se pueden plantear en el campo del psicoanálisis.
Partimos de la siguiente hipótesis: La libertad está articulada también a la experiencia del cuerpo y a lo que de éste la determina. En esa línea, se plantea al cuerpo como límite y objeto de esa libertad. La posibilidad de disponer o no del cuerpo, la suposición de una "propiedad" del cuerpo ("el cuerpo propio"), la independencia de ese cuerpo con respecto a los otros, los "derechos" sobre el cuerpo ligados a la noción de libertad e individualidad: todas estas ideas son cuestionadas por la concepción psicoanalítica del sujeto y de sus relaciones con el cuerpo.
A partir de ahí, este aspecto de nuestra investigación requiere seguir una serie de pasos, a saber:
a. Delimitar las diversas dimensiones de la noción de cuerpo, tanto en Freud como en Lacan. Dada la amplitud de la temática, en esta ocasión nos centraremos en cómo Lacan ubica al cuerpo en relación a la lógica del nudo borromeo.
b. Plantear la articulación del cuerpo con lo que podemos denominar sujeto de esa experiencia.
c. Precisar las determinaciones que dominan esa experiencia subjetiva del cuerpo: nos centraremos en este texto en la intrusión de la pulsión y el goce (en sus distintos aspectos) como cuestionadores de la supuesta propiedad y disponibilidad del cuerpo.
El objetivo es considerar las consecuencias de la existencia de una dimensión corporal en relación al sujeto en lo que respecta a la concepción y ejercicio de su libertad.
Hemos planteado en un trabajo anterior (Leibson 2008) que la existencia y presencia del cuerpo es un atentado a la libertad. O se plantea como lo que altera la idea de libertad. El cuerpo es una cadena y una condena, además de ser lo imprevisto, lo que altera y no sigue lo planeado, lo que falla en el momento menos pensado. También la libertad se plantea como libertad del cuerpo: su expansión, la satisfacción de sus necesidades (y exigencias), la posibilidad de circular y atravesar y ocupar espacios.
Esta idea de libertad incluye, en una suerte de "un esfuerzo más", la cuestión de la disponibilidad y utilización del cuerpo del otro. Aunque rápidamente nos encontramos con que el problema es que el cuerpo propio…también es el otro, en tanto enajenado. Y así vemos que aparece como algo que se vuelve contra el sujeto, o le resiste, a la vez que insiste en sus exigencias.

Finalmente, aparecen recursos sociales que atañen a encauzar este problema que es la libertad del cuerpo y sus límites. Por un lado, lo que G. Agamben llama "la fiesta" (Agamben 2009, 153) que se presenta como una liberación pero que es también una restricción (donde se pone en juego la inoperosidad bloqueando la actividad productiva). Por otro lado existe la exigencia cultural de aumentar la eficacia y la productividad, hasta el punto en que en algunos lugares hay personas que caen muertas por exceso de trabajo (y no son hechos aislados). La idea de que hay que vivir para trabajar implica la exclusión total de la fiesta. ¿Que tipo de síntoma es esto? Más en general, la problemática del cuerpo y la libertad trae ecos de viejos planteos y discusiones: ¿Se trata de la antigua discusión entre instinto versus cultura? ¿El caballo y el jinete? ¿Retorna esto en el psicoanálisis "actual" con fórmulas imperativas tales como "hay que acotar el goce"? ¿Qué hay en esto que nos retrotrae al aquello de lo que habla Freud cuando desarrolla la idea del malestar en la cultura?

Dada la extensión de la problemática nos restringiremos en esta ocasión a algunas consideraciones acerca de cuál es el cuerpo que el psicoanálisis introduce en la cultura y de qué modos se enlaza este con el cuestionamiento que, también con el psicoanálisis, hacemos de la noción de libertad.

El cuerpo en la lógica del nudo borromeo

"El menor ejercicio de todo lo que sostuve para distinguir lo imaginario de lo real nos indica lo que tiene de encuadramiento, de formante en este registro, una referencia que se sostiene entera en la imagen del cuerpo."

Jacques Lacan

En "La tercera" (Lacan 1974), Lacan ubica el cuerpo en el campo I (imaginario) del nudo Borromeo, casi una obviedad teniendo en cuenta que desde sus primeras formulaciones (Lacan 1936/49), Lacan sostiene al cuerpo como "arraigado en lo imaginario". En cierto modo, lo que afirma a la altura del estadio del espejo, lo sigue planteando en los años 70. Pero lo que cambia con la introducción del nudo es la noción misma de lo imaginario, así como la posibilidad de ubicar con mayor precisión las dimensiones simbólica y real del cuerpo. Porque si en el campo de lo simbólico se escribe la muerte y la vida en el de lo real, el cuerpo imaginario será en tanto está entrelazado con y entre la vida (real) y la muerte (simbólica). La vida (o lo vivo) inasible, que siempre está por fuera, ex_siste. La muerte que marca, que la insistencia significante engendra, la mortificación de la carne por la imposición del orden simbólico.

En el seminario 22 (Lacan 1974-75) Lacan caracteriza a lo simbólico por el agujero, a lo imaginario por la consistencia y a lo real, por la ex-sistencia. Cada una de las tres consistencias del nudo presentan agujero, consistencia y ex-sistencia. Entonces el cuerpo, en tanto imaginario, aparece vinculado a la consistencia, pero por estar anudado participa del agujero (muerte en lo simbólico) y de la ex_sistencia (vida en lo real), quedando anudado y anudando la vida y la muerte.

La vida y la muerte no son obvias: ¿Qué es la vida? ¿Cuándo y por qué puede afirmarse de alguien que está vivo o muerto? Esta pregunta tiene consecuencias que hacen a la ética de muchos actos médicos, como decidir que alguien está en condiciones de que le saquen el corazón para hacer un trasplante. El cuerpo está entre la vida y la muerte porque *no* es lo que G. Agamben a partir de algunos desarrollos de Heidegger, plantea como "la vida desnuda" (Agamben 1998; 2009). Una manera de definir al cuerpo en la experiencia humana es decir que el cuerpo es "la vida (in)vestida".

El paso cartesiano hizo que el cuerpo pueda ser planteado en términos de una verdad biológica como una suerte de máquina que funciona según leyes previsibles y calculables. La medicina moderna es consecuencia de esta inmersión del cuerpo en el discurso científico. Lo cual influye también sobre las concepciones de la llamada "salud mental" o "enfermedad mental". Asistimos actualmente a una exacerbación de esta influencia, cuando, por ejemplo, se plantean cuestiones tales como la inutilidad de ocuparse del lenguaje y del inconsciente porque sabemos que existen los neurotransmisores y los circuitos neuronales que dan cuenta de las alteraciones de la conducta y los avatares anímicos de las personas. O cuando se cuestiona la pertinencia de ocuparse -o sea, malgastar recursos de tiempo y dinero- en hablar con los pacientes, si se conoce la genética que da cuenta de los síntomas mentales, desde los delirios hasta las fobias. El cuerpo de la enfermedad mental, y también el lenguaje, vistos con esta perspectiva, son el efecto de una serie de interacciones biomoleculares complejas[i].

Que esto ocurra es coherente con lo que Lacan plantea en "Psicoanálisis y medicina" (Lacan 1966), cuando dice que la medicina moderna, empujada por el avance científico-tecnológico, ha reducido el lugar tradicional del médico a su mínima expresión a partir de dos efectos de desconocimiento o exclusión: de la estructura de la demanda (o sea, el no reconocimiento de funciones del lenguaje que van más allá de la comunicación) y del hecho de que el cuerpo no es solo una maquinaria sino algo "hecho para gozar, para gozar de sí mismo". O sea que la medicina moderna excluye la dimensión subjetivante del lenguaje así como la dimensión gozante (y por ende subjetiva) del cuerpo.

Es el discurso del psicoanálisis lo que vuelve a introducir la cuestión del cuerpo de la experiencia, así como la cuestión del sujeto. Por eso ya no es la cuestión de la vida que la ciencia intenta definir, la vida desnuda, sino otra forma de vida, la que, podemos decir, está vestida. Vestida en el sentido de que si bien nacemos desnudos, algo nos inviste desde antes mismo del momento del alumbramiento. Evidentemente, ese algo es el lenguaje, en lo que puede abarcar y por ende en lo que se le escapa, en el margen que queda a partir de que lenguaje y cuerpo se cruzan.

Hace algunos años tuve ocasión de escuchar a un grupo de niños pequeños, no más de cinco años, que conversaban acerca del cuerpo. La charla derivó hacia el nacimiento de los bebés y entonces uno de los chicos dijo "¿saben qué me contó mi mamá? Que cuando nacemos, nacemos desnudos." Los demás, sin excepción, quedaron estupefactos, sin poder creer que eso pudiera ser así. La sorpresa de estos pequeños nos interroga acerca de .qué es lo que vuelve ese hecho en algo inaceptable, y no solo para los niños.

La vida desnuda es el cuerpo tomado en su dimensión de "pura vida", una pura vida irrefrenable, que como dice Lacan, es mortífera. Lo que se pierde al nacer es esa pura vida. Lacan trabaja esto, por ejemplo, con el mito de la laminilla, en el Seminario 11 (Lacan 1964, 205), haciendo la comparación con las envolturas del feto, las caducas, que, dice, "son tan feto, como el feto mismo", porque tienen el mismo origen embrionario. En eso que se pierde al nacer Lacan representa algo de esa pura vida, que en el mito se describe como una especie de monstruo mortífero que es necesario domeñar. Esta pérdida es lo que hace que ese cuerpo se presente en el mundo vestido…con su falta. El cuerpo de la experiencia humana es ese cuerpo vestido por lo que lo marca desde antes de su nacimiento.

Al interrogarnos acerca de qué es la desnudez, encontramos que no hay contacto con la desnudez última. Freud dice que la desnudez más desnuda es el horror, la cabeza de Medusa, la visión de los genitales al desnudo es el horror puro y simple. Paralelamente, todo

lo que se hace para mostrar una desnudez, no deja de resultar un artificio. Tal vez el caso más extremo es el de un célebre cuadro llamado "El origen del universo"[ii]. Consiste en un cuerpo de mujer, parcialmente cubierto por una tela blanca y del cual no se ve ningún rostro, que muestra una vagina en primer plano, con todos los detalles anatómicos. Es tan impactante esa desnudez que Lacan (uno de sus últimos propietarios) lo mantenía oculto por otro cuadro. Evidentemente no era algo que se pudiera ostentar así como así en el living de su casa, indiferentemente. Eso es la desnudez, podría uno decir, pero… a la vez es un cuadro, una ficción, una representación. Incluso termina siendo un cuadro dentro de otro cuadro.

La práctica del psicoanálisis produce momentos donde algo de esa desnudez, de esa vida desnuda, se insinúa. La experiencia de las psicosis, quizás también la de ciertas prácticas perversas, la clínica de la angustia, es lo que más se acerca a encontrar lo que podríamos llamar *el cuerpo del cuerpo*, o la desnudez radical. La vida desnuda se vincula con lo que Lacan llama "el cuerpo como sustancia gozante". Ese cuerpo gozante es el cuerpo que no se puede ver, que siempre está oculto bajo alguna forma de vestido. Por eso mismo es también que el goce no se ve, ni se toca, ni se palpa, ni se agarra.

Entonces, eso que se ha perdido del cuerpo, retorna de alguna manera. Existen momentos de la experiencia humana en que esa desnudez atroz y abismal se presenta con la claridad aterradora de un relámpago. Pero queremos subrayar que esos momentos de vivencia de la desnudez sólo pueden ser abordados a partir de algún relato, por mínimo que sea, por elemental que sea. Un relato que se trata de construir a partir de esos indicios que son la marca de eso desnudo que se ha perdido.

El cuerpo como sustancia gozante es una dimensión necesaria de ser supuesta, y es lo que marca la diferencia con la idea del cuerpo en relación a mecanismos homeostáticos y fisiológicos que tiendan al equilibrio. Si el cuerpo es sustancia gozante, y está hecho para gozar y gozar de sí mismo, la homeostasis es algo imposible de encontrar porque si el goce señala algo es que no hay equilibrio. El goce es siempre anómalo, excede la medida y por eso siempre se nos escapa. Todos los intentos de Lacan, de formalizar la relación con el goce o de la relación del sujeto y el Otro, hablan de ese "poco menos que nada" que siempre se escapa, de esa inexactitud e inadecuación fundamental.

El cuerpo de la libertad

La problemática de la libertad requiere tomar en cuenta la articulación del cuerpo con el sujeto de la experiencia (Leibson 2004) en sus aspectos clínicos.

Tomaremos un ejemplo para aproximarnos a la cuestión: una mujer que padece una enfermedad orgánica muy seria -que ella considera "psicosomática"-, en cierto momento de su análisis dice que su registro es que algo del cuerpo no es de ella, sino de su madre. Se da cuenta entonces de que eso fue así desde siempre. Hablando de esto aparece un recuerdo: ella tendría 8 o 9 años y había salido con una tía y su prima, hija de ésta. En el curso de ese paseo a la prima se le ocurre hacerse agujerear los lóbulos de las orejas para ponerse aritos. Ella, la paciente, que tampoco tenía los agujeros, dice "yo también quiero". La tía accede. Cuando vuelve a la casa y se los muestra a la madre, ésta hace un escándalo de proporciones, se enoja muchísimo con la tía y con ella. Casi literalmente le enrostra que cómo ella, su hija, había podido disponer de su cuerpo. El enojo materno fue devastador, catastrófico al punto que la hija se quitó los abridores y ese agujero desapareció. Lo que no desapareció, prosigue la analizante, fue la idea de que su cuerpo nunca iba a ser realmente suyo. Concluyó su relato diciendo, con amargura, que nunca más, ni siquiera cuando fue adulta, había vuelto a practicarse agujeros para llevar aros en las orejas.

Este ejemplo nos muestra hasta qué punto el cuerpo puede no ser propio. Sin embargo, el neurótico vive creyendo que tiene un cuerpo, que nadie se lo puede tocar ni quitar y que puede disponer de él libremente. El tema de la libertad está en directa relación con el cuerpo y la (falsa) idea de su posesión[iii].

El psicoanálisis nos enseña que no hay, subjetivamente hablando, libertad de pensamiento. Dice Lacan: "La constatación de lo que es un efecto característico de algunas funciones de nuestra época, y muy especialmente de las que pueden, por alguna razón, autorizarse en un pensamiento me dispone a comunicarles hoy algunas reflexiones no reñidas con ese término usual, y que se esgrime a tontas y a locas, la *libertad de pensamiento*" ¿Qué debe entenderse por la *libertad de pensamiento?* (…) El pensamiento considerado en su relación objetiva ¿se refiere de alguna manera a la libertad? Por supuesto, no hay aquí la menor libertad." (Lacan 1968-69, 243-244). Así, tampoco hay "libertad de cuerpo". Cada cual no puede disponer de su cuerpo con total libertad.

Esto se verifica, por un lado, desde el punto de vista que podemos llamar objetivo, considerando las normas establecidas acerca de la disposición del cuerpo "propio"[iv]. Por ejemplo, al menos en nuestro país así como en muchos otros, una mujer no puede hacerse un aborto aunque quiera, porque salvo en algunas circunstancias eso es ilegal. Corrijamos: puede, pero no debe, o sea que si lo hace comete un delito, lo cual implica en alguna medida una merma en su libertad. Tampoco alguien puede disponer de un riñón para ponerlo en venta, ni ninguno de sus órganos, aunque quiera o lo necesite. Si lo hace comete un delito. Puede donarlo, pero no venderlo. Aunque se siga afirmando que es algo que le pertenece, por lo que tampoco nadie podría pretender apropiárselo. Se habla, correctamente, de casos de "robo de órganos". Entonces hay algo de la propiedad y de la libertad del cuerpo, que son problemáticas desde el lado de esas normas.

Pero desde el costado que podemos llamar subjetivo[v], tampoco hay libertad porque en rigor, por lo que veíamos, tampoco hay tal "propiedad". Que el sujeto afirme, a través del yo, "este es mi cuerpo", no se condice con las innumerables circunstancias de la vida en que, como se suele decir, "el cuerpo no responde", o donde directamente hace otra cosa que no es la que el yo ha dispuesto. El cuerpo sorprende, falla, abruma. No solo a partir de lo que pueden implicar sus limitaciones y su deterioro en el tiempo, sino en cada momento con las exigencias que plantea y una lógica de funcionamiento que deja al sujeto afuera, sorprendido, y al yo en estado de frustración, confrontado a lo escasa que resulta su capacidad de dominio.

Como nos lo muestra, de manera trágica, el ejemplo de la hija y su madre, la dimensión del cuerpo incluye el cuerpo del Otro. Entendido esto al menos de dos maneras: el cuerpo como Otro, y el cuerpo del Otro. Este goce del Otro, que Lacan inscribe en el nudo borromeo como JA, nos remite a eso. Lacan, en "La lógica del fantasma", afirma que "el Otro es el cuerpo, en tanto lugar de la marca, de la inscripción" (Lacan 1966-67) Por eso se plantea la cuestión de querer llegar al cuerpo del Otro, a querer abrazar el cuerpo del Otro, y las aporías de este intento: por más que lo abrace no hay manera de apropiarse del cuerpo del Otro (Lacan 1972-73)[vi].

Ese goce del Otro, entonces, alude también a esta dimensión de desencuentro radical con el cuerpo del Otro. Pero también con el cuerpo como Otro, o sea, de eso del cuerpo que nos es inevitablemente ajeno, que nos ex -siste, y que se pierde. Como hemos afirmado en otro lugar (Leibson 1991) el cuerpo es lo que falla en la relación sexual, en el doble sentido: falla porque no alcanza o

porque siempre es algo ahí que está inadecuadamente, pero también lo que falla en el sentido jurídico. El cuerpo es lo que falla que no hay relación sexual. Cada vez que creemos que la hay, tenemos que vérnosla con el cuerpo, el del otro y el Otro nuestro, y algo ahí sanciona este punto de no relación.

Se trata ahí no ya de la norma sino de la Ley del lenguaje que hace que no pueda haber "libertad de cuerpo". Vemos que esto se articula a la problemática de la idea de que el cuerpo no se lo es, se lo tiene, pero tampoco se lo tiene de manera simple ni plena ni definitiva, sino que por ser una construcción, un hecho del decir, cuerpo se tiene y puede perderse, o nunca se lo tiene tanto como para que ese ideal de libertad ("Soy donde quiero") no se choque con que no hay encuentro -más que aquel fortuitamente fallido.

NOTAS

[i] Tal vez parezca exagerada esta visión, pero basta con una rápida lectura de los sitios de la red global donde se desarrollan estos temas para convencerse de que es casi optimista plantearlo así.

[ii] Lacan fue uno de sus propietarios, lo tenía en su casa de campo, oculto por una tabla donde estaba pintado otro cuadro y lo exhibía a algunos de sus visitantes en circunstancias especiales. Actualmente se encuentra en el Musée d'Orsay, París. La muy interesante historia de este cuadro y sus derroteros está desplegada en (Savatier 2006).

[iii] Esto es distinto en la experiencia de la psicosis, dado que allí el cuerpo se presenta como permanentemente amenazado, cuando no tomado, poseído, atrapado. La lucha del psicótico, como señalamos en otros lugares (Leibson 2013), es la que mantiene para recuperar un cuerpo que nunca se sabe del todo propio.

[iv] Es interesante que esas normas cambian a lo largo de la historia, lo cual nos muestra que la norma es más objetiva que la consideración del cuerpo como tal. Cf. (Feher, 1989).

[v] Seguimos en esto a Lacan cuando afirma: "No es en absoluto desde la orientación objetiva desde donde tenemos que interrogar acerca de la libertad de pensamiento. Desde esta perspectiva, este es libre solo del lado de la utopía, de lo que no tiene ningún lazo en lo real. En cambio, uno de los intereses del camino que seguí es seguramente mostrar que este discurso se relaciona con el pensamiento, y está evidentemente en el campo subjetivo." (Lacan 1968-69, 247).

[vi] Las perversiones, en particular el sadismo y el masoquismo, nos muestran este proceso. Sobre todo por la manera en que el sadismo y el masoquismo se aplican al ser del cuerpo del Otro, más especialmente de su goce. Lacan dice que Sade quería extraer esa vida (desnuda) del cuerpo del Otro, y de alguna manera el masoquista sostiene la ficción de ser él esa vida "perra", de ser el perro del amo, ser esa pura vida que sigue al Otro.

BIBLIOGRAFIA

Agamben, G. (1998) Homo Sacer, Valencia, Pre-textos, 1998

Agamben, G. (2009) Desnudez, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2011.

Feher, M. (comp.) (1989) Fragmentos para una historia del cuerpo humano, Madrid, Taurus, 1990.

Lacan, J. (1936/1949) "El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en Escritos 1, México, Siglo XXI, 1980, 11-20.

Lacan, J. (1964) El Seminario. Libro 11: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", Buenos Aires, Paidós, 1987.

Lacan, J., (1966b) "Psicoanálisis y medicina", en Intervenciones y textos, Buenos Aires, Manantial, 1985, 86-99.

Lacan, J. (1966-67) Seminario XIV "La lógica del fantasma", inédito.

Lacan, J. (1968-69) El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro. Paidós, Buenos Aires, 2008.

Lacan, J. (1972-73) El Seminario. Libro 20: "Aun", Bs. As., Paidós.

Lacan, J., (1974) "La tercera", en Intervenciones y textos 2, Buenos Aires, Manantial, 1988.

Lacan, J. (1974-75) Seminario 22, R S I, inédito.

Leibson, L., (1991) "Deseo del cuerpo", en Rubinstejn, D. (comp.), Los nombres del deseo, Ediciones Culturales Universitarias Argentinas, Buenos Aires, 1991.

Leibson, L. (2004) "A Través del espejo. Notas acerca de lo imaginario de la experiencia". en J. Zuberman, I. Vegh, H. Yankelevich, et al.. El psicoanálisis como experiencia: Letra Viva, Buenos Aires, 2004. ISBN: 950-649-094-5, págs. 107-116.

Leibson, L. (2008) "Algunas consideraciones acerca del cuerpo en psicoanálisis", en Revista Universitaria de Psicoanálisis, año 2008, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, pp. 89-100. ISSN 1515-3894.

Leibson, L. (2013) "El cuerpo en la psicosis, malentendido", en Leibson, L. y Lutzky, J.R (2013), Maldecir la psicosis, Letra Viva, Buenos Aires, 2013, 145-151.

Savatier, T. (2006) El origen del mundo. Historia de un cuadro de Gustave Courbet. Gijón, Trea, 2009.